

EL ROL GEOPOLÍTICO DE SANTA CRUZ EN SUDAMÉRICA

Por Agustín Saavedra Weise

CICLO AUSPICIADO POR EL COMITÉ PRO SANTA CRUZ

(Santa Cruz de la Sierra, 13 de abril/2005)

INTRODUCCION

Antes que nada, agradezco a los auspiciadores y organizadores de este Ciclo el haber incluido a mi modesta persona en la lista de prestigiosos conferencistas que compondrán este importante espacio, el que estoy seguro permitirá tener una amplia visión de la problemática nacional y de las inmensas posibilidades que ofrece nuestra tierra natal –Santa Cruz– para hacer una Bolivia mejor, siempre que nos dejen a los cruceños contribuir para que ello sea posible.

SANTA CRUZ: CAPITAL INTERNACIONAL DE BOLIVIA

Cumbres Iberoamericanas, cónclaves presidenciales, reuniones multilaterales de toda naturaleza, convenciones diversas, asambleas y reuniones religiosas, políticas, empresariales, profesionales y de organismos internacionales. Sigán ustedes citando y sumando; estamos en la capital internacional de Bolivia: Santa Cruz de la Sierra.

Pese a las graves fallas estructurales que ostenta nuestra ciudad, muchas de ellas fruto de abandono edil y falta de planificación adecuada,

Santa Cruz es hoy –de lejos– la única ciudad boliviana que ofrece comodidades, seguridad y garantías para organizar cualquier clase de eventos de alcance universal. No hay otra urbe en el país que se le compare, salvo en algunos aspectos Cochabamba, que en su extenso valle tiene al imponente Palacio Portales pero aunque hay espacio disponible, no tiene la capacidad instalada de la "city" oriental ni su capacidad de comunicaciones y conexiones aéreas. La Paz ha quedado totalmente relegada; su complicada topografía cada vez le juega más en contra. Pocos quieren subir a casi cuatro mil metros de altura; mucho menos, someterse a potenciales bloqueos o cercos, para los cuales esa ciudad es extremadamente vulnerable por su geografía y por ser varios de sus habitantes adictos a tales dañinas prácticas. Tan grave es la vulnerabilidad de La Paz, que como ya lo manifesté en otras ocasiones, la permanencia de dos poderes estatales allí desafía la lógica más elemental de cualquier sede de gobierno: ser centro nacional de gravedad e impulso (ya no lo es) o, por lo menos, ser inexpugnable y no fácilmente "bloqueable", como sucede ahora. Solamente la ceguera de los políticos bolivianos y la terquedad incomprensible de otros, hace que la capital siga dónde está, con los peligros que ello acarrea para el propio gobierno establecido de turno, como ya se vio en el pasado reciente y se observa a diario en todas las manifestaciones. El pretendido poder de El Alto nace de la fragilidad topográfica de la ciudad de La Paz y de lo fácil que resulta sitiarla, cercarla y ocuparla. Si la sede de gobierno estuviera en otro lugar, como debería estar, El Alto sería una ciudad más de nuestro país con sus naturales problemas y potencialidades y punto. Nada más ni nada menos.

Volviendo a nuestro tema, aunque de ninguna manera debe soslayarse la importancia de lograr pronto un cambio de la sede de gobierno, vemos

que es tal la cantidad de acontecimientos internacionales que tienen lugar en Santa Cruz, que resultaba asombroso que el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto no haya tenido hasta ahora una representación adecuada en nuestra capital oriental. Esto, también reflejaba pautas de un ya anacrónico centralismo.. Sin embargo, esa postura de contramarcha ha sido felizmente revisada. Nuestra Cancillería instaló recientemente en Santa Cruz una oficina regional, algo que ya existe en naciones vecinas tales como Brasil, Perú y Chile, por citar solamente pocos casos. Es más, las gestiones para darle dinámica a dicha oficina están avanzadas; me congratulo, modestia aparte, de haber sido el gestor intelectual de la idea.

A corto plazo se incrementará la actividad en Santa Cruz del Despacho de Relaciones Exteriores, como corresponde al sitio que ocupa nuestra ciudad en el escenario interno e internacional. Para ello se ha nombrado como Delegado al Embajador René Soria Galvarro, colega de quien les habla, excelente profesional y diplomático de carrera con honrosa trayectoria.

CONCEPTOS GLOBALES

Por definición, no podemos hablar de nada internacional sin tener un mapa por delante como marco elemental de referencia. Es por eso que he pedido hoy un mapa de la América del Sur.

Si bien a nivel global nos encontramos alejados de los principales centros productivos e industriales, la cosa cambia radicalmente cuando nos ubicamos en Sudamérica, específicamente en el llamado “Cono Sur“. Fíjense ustedes allí cómo nuestra ciudad y nuestro Departamento gravitan

sobre cuatro ejes fundamentales: a) Hacia Occidente, con los valles cordilleros y el acceso al macizo andino; b) Hacia el Oriente las serranías de la Chiquitania, el Mato Grosso y el camino hacia el Planalto Brasileño; c) Al Norte hacia los ríos y los territorios que convergen en la Cuenca Amazónica; d) Hacia el Sur los ríos y territorios de naturaleza chaqueña y platense. Es, pues, Santa Cruz el punto de encuentro de todas estas fuerzas geopolíticas y de toda esta inmensa riqueza geográfica.

Fíjense ustedes que en este gran “Hinterland” –espacio interior– hay ciudades más grandes, más modernas, mejor dotadas y en fin, hasta superiores a nuestro pueblo. Y sin embargo, ninguna de ellas compite con Santa Cruz de la Sierra en lo que hace a su cualidad única de ser la convergencia de las convergencias, el pivote del “heartland” (corazón o núcleo vital) del inmenso “Hinterland” sudamericano, del gran espacio interior de nuestro subcontinente. No en vano el Capitán Mario Travassos pronosticó hace más de 80 años el papel fundamental que estaba llamado a ocupar Santa Cruz de la Sierra. Y cuando este militar brasileño hizo su análisis, nuestro pueblo natal era apenas una pequeña aldea. Obviamente, Travassos orientó su trabajo en función –como él mismo denominó su obra– de la proyección continental del Brasil, pero aún así, hay que reconocer que fue un visionario. Al respecto, elaboraré algunos conceptos sobre la base de artículos míos ya publicados en la prensa nacional.

ASPECTOS GEOPOLITICOS

La geografía básicamente es el estudio de la superficie del planeta. En un sentido más amplio, puede decirse que la geografía interpreta las

relaciones entre humanidad y espacio, entendiéndose por tal todo aquello donde el hombre puede asentar sus dominios. El espacio geográfico abarca las zonas habitadas e inhabitadas del planeta, tierras, mares, regiones polares y espacio exterior. Parte del objeto de la geografía es interpretar las relaciones sociedad–naturaleza, tanto desde la historia como en función de las transformaciones del espacio.

Uno de los principios de la geografía es que el espacio guarda las huellas del paso de las sociedades. El espacio revela el pasado físico, social, cultural y económico de culturas y civilizaciones, pues el espacio es el ámbito natural de la humanidad y sin espacio no hay nada. El espacio geográfico se modifica por agentes naturales y también humanos; las sociedades transforman el espacio para su beneficio o perjuicio.

En geopolítica se estudia geografía pero con énfasis en las decisiones políticas, es decir, se analizan acontecimientos políticos en relación con el espacio circundante y su incidencia en los estados. El enfoque puede ser interno, regional e internacional, como también hay una geopolítica de conflicto y existe otra geopolítica de integración. Es esta última la que nos interesa, sobre todo para perfilar el rol que juega Santa Cruz en el contexto del Cono Sur.

Un informe sobre desarrollo humano en el Departamento de Santa Cruz preparado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el pasado 2004 se refiere –entre otras valiosas informaciones– a la importancia de la macroregión formada por nuestro departamento y varios estados brasileños circundantes, en particular Mato Grosso y Mato Grosso del Sur. Si a este de por sí ya importante grupo territorial le agregamos Acre, Rondonia, Beni, Pando, Chuquisaca, Tarija, Paraguay, las provincias

argentinas de Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones, más el estado brasileño de Paraná, tendríamos en términos geopolíticos una zona amazónico–platense y con salida directa al Atlántico, como también con posibilidades concretas de conexiones viales hacia puertos del Pacífico. Asimismo, estamos hablando de una gran extensión territorial y una importante población, como también de un espacio altamente productivo en términos agropecuarios y agroindustriales.

Aquí, en esta macroregión multinacional extendida yace el "heartland" (literalmente y como ya dije antes, corazón terrestre, usualmente denominado núcleo vital) de Sudamérica, equivalente casi en todos sus aspectos al famoso heartland de Asia Central originalmente propuesto por Sir Halford John Mackinder en su célebre exposición del 26 de enero de 1904: "El Pivote Geográfico de la Historia".

Y si esta gran masa terrestre sudamericana del hinterland es el heartland subcontinental, el corazón del corazón es Santa Cruz de la Sierra. Es aquí donde convergen todas las fuerzas y desde dónde se las debe irradiar para beneficio del conjunto. El pivote del heartland yace en Santa Cruz pero no es del todo efectivo, pues le falta fuerza. Con una Bolivia débil y conflictiva, aunque el pivote está ahí surgen sobre él fuerzas contrarias de atracción que limitan a los vectores de impulso, como sería lo deseable y óptimo.

Al final en geopolítica –una vez definida la posición y la situación– lo que queda es un elemento de poder. Y poder es lo que Santa Cruz aún no tiene en plenitud, pues un frágil y precario Estado Boliviano regido desde el Altiplano le marca rumbos incoherentes y contradictorios. La única forma de superar esto es mediante una visión cruceña de liderazgo nacional que se

haga efectiva lo más pronto posible, máxime considerando el rotundo fracaso (las pruebas eximen comentarios) del modelo andino de mando político.

Con Santa Cruz en ejercicio del liderazgo nacional, las cosas pueden cambiar y desde ya, no solamente para bien de los cruceños sino para todos los bolivianos y hasta en el último confín del país. Asimismo, ese liderazgo haría que el heartland sudamericano adquiriera más dinamismo y que en el marco de nacionalismos solidarios y políticas integracionistas, la extensa macroregión que geopolíticamente controlaría Santa Cruz se convierta en factor de equilibrio con el desarrollo de las inmensas posibilidades de su rico hinterland, abundante en agua y recursos naturales.

Mackinder afirmó que la nación (el pivote) que controlara las grandes tierras interiores de Eurasia, algún día dominaría el mundo. Ahora en este tercer milenio, existe la posibilidad concreta de que Bolivia –guiada por un nuevo tipo de liderazgo proveniente del Oriente– se convierta verdaderamente en centro de gravedad del subcontinente y que con base en Santa Cruz ejerza una rica y fecunda política de integración nacional e internacional, para beneficio de todos los países y regiones involucradas. El tema esencial, como en casi todos los razonamientos geopolíticos, radica en la orientación del poder. Toda la geografía favorable del mundo no sirve de nada sin poder inteligente y dominio efectivo. Desde Santa Cruz debe asumirse un mando nacional que clama a gritos por su cambio en el marco de la institucionalidad democrática, ciertamente, pero con el ingrediente cualitativo de ser oriental con visión nacional y multinacional.

UN EJE CLAVE: SANTA CRUZ-CUAIBÁ-CAMPO GRANDE

Así como en el territorio nacional sobresale el tradicional eje geopolítico Santa Cruz-Sucre-Cochabamba, desde mi modesta perspectiva y como auténtico eje de integración internacional, se perfila el formado por Santa Cruz de la Sierra, la capital de Mato Grosso (Cuaibá) y la capital de Mato Grosso do Sul (Campo Grande). Entre estas tres ciudades rota la dinámica de integración, dinámica que tiene a la Hidrovía Paraguay-Paraná como su principal brazo conector y de contacto entre sí, subregional y con el mundo.

No en vano el citado informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) identificaba como "macroregiones" a la zona de los dos estados brasileños citados y al departamento boliviano de Santa Cruz.

Si añadimos este triángulo externo al interior formado con Sucre y Cochabamba, tenemos en el mapa –y en la realidad concreta– un doble triángulo que gira alrededor de Santa Cruz de la Sierra, verdadero plato rotatorio del subcontinente, tierra llamada a ser el nudo de las conexiones y de la integración nacional e internacional.

¡Ah! pero hay mucho por hacer para que esta teórica perspectiva se concrete. Para comenzar, hay que unir mediante excelentes caminos y rutas aéreas a Santa Cruz con Cuaibá y Campo Grande, generando así un sano intercambio humano y comercial. Actualmente ir por tierra es un tormento y la conexión aérea se hace por San Pablo con cambio de aeropuerto, lo que es una verdadera ordalía. Felizmente y por lo que he sabido, desde fines de abril la empresa brasileña "GOL" iniciará vuelos entre la capital oriental y

Campo Grande. Es una noticia excelente, que abrirá nuevos rumbos para la unión entre nuestra ciudad y esa importante localidad del país vecino. Ojalá el emprendimiento marche bien y se cree el tráfico de turismo, negocios y carga correspondiente, para justificar así los vuelos y mantenerlos como algo permanente. Esto mismo debe hacerse con Cuaibá. Y muy pronto.

Cuando tengamos completamente pavimentada la carretera hasta Puerto Suárez y se perfeccione y mejore la que nos lleva a Cuaibá, entonces Santa Cruz hará sentir aún más su peso estratégico: se convertirá en el nudo de esta tarea integradora. Agreguemos a ello la venidera autonomía y el desarrollo de Puerto Busch como factores potencialmente favorables, para - por un lado- no depender tanto de un estado altiplánico centralista, errático e incoherente y, por el otro, con Puerto Bush operacional se podrá incrementar al máximo el uso de la Hidrovía, sobre todo mediante la construcción del tramo ferroviario a lo largo del Corredor Dionisio Foianini (ex Man Césped).

Todo esto no es utopía. Puede ser realidad a corto plazo si las cosas se hacen bien. Nadie puede escapar de las realidades del mapa. Y esta realidad no es meramente cartográfica ni estática: encierra una dinámica geopolítica que le otorgará a Santa Cruz – centro de gravedad e impulso de Bolivia – el privilegio de ostentar simultáneamente un rol similar en el vasto contexto territorial del hinterland sudamericano.

CONCLUSIONES

Así es amigos, a puro pulmón e iniciativa propia, Santa Cruz se ha ganado el título de capital internacional de Bolivia. Resta ahora que de

capital económica pase pronto a ser la capital política, como claro reflejo de los nuevos rumbos de una patria productiva y unida en la diversidad que queremos para el actual Siglo XXI que nos toca vivir. Esta expresión de deseos queda en manos de la dirigencia local, que deberá proceder con visión estratégica en un proyecto de poder nacional.

La ciudad y el departamento de Santa Cruz, con el empuje de su pueblo y de sus empresarios visionarios, ya se han ganado por sí solos un lugar preferente: este pueblo es el epicentro de cuanto cosa importante vincula a Bolivia con el contexto internacional.

De este breve recuento conceptual y práctico que hemos realizado, se desprende que Santa Cruz de la Sierra tiene una misión fundamental, no solamente por ser la capital económica e internacional de Bolivia, sino también por ser su positivo destino geopolítico el transformarse en el pivote del heartland sudamericano y ser eje de atracción e impulso, en el marco de una política de integración subcontinental.

En la medida en que se desarrollen mayores vías de comunicación y se mejoren las ya existentes, la gravitación de Santa Cruz será cada vez mayor y acrecentará el rol que la naturaleza impuso a Santa Cruz y que los humanos, ahora, debemos promover con todas nuestras fuerzas.

Nadie le ha regalado nada a Santa Cruz. Todo lo hemos conseguido con nuestro propio esfuerzo e, inclusive, luchando contra un absorbente centralismo y otras dañinas tendencias. Pese a todo y contra a todos, hemos progresado, aunque somos conscientes que nos falta mucho camino por recorrer. Esta tierra generosa, que abrió sus brazos a propios y extraños para que –todos juntos– empujemos el carro del progreso, impulsando a Santa Cruz hacia adelante, al mismo tiempo arrastrará positivamente al resto del

país en nuestra rauda marcha. Pero para ello, hace falta paz social, seguridad jurídica y claros horizontes. Nada se puede hacer en marcos de incertidumbre; todo es posible con estabilidad y transparencia.

Santa Cruz llegó ya a este Siglo XXI y seguirá su derrotero nacional e internacional, un derrotero marcado por la geografía y por el esfuerzo de su gente. Asimismo, confío en que nuestro país, de la mano de Santa Cruz, encuentre su nuevo y venturoso destino. Nosotros los cruceños, estaremos siempre dispuestos a darle a Bolivia lo que le hemos venido dando desde los albores de la Patria y en cuotas de coraje, valor y nacionalismo que pocas veces han sido reconocidos en el altiplano, como sin ir muy lejos sucedió y sucede hasta ahora con la Batalla de Ingavi, donde la presencia del ejército cruceño fue fundamental para el éxito aunque eso apenas se cita en los libros andinos de historia oficial o, peor, se lo omite.

Pero en fin, la misión y visión internacionales de Santa Cruz, su rol como nexo geopolítico fundamental, están y estarán presentes, como también el ánimo de construir una Bolivia mejor. Este es nuestro destino. Lo cumpliremos, en beneficio propio, de Bolivia y de la integración sudamericana.

Muchas gracias. Quedo a disposición para cualquier pregunta o comentario.

-----00000-----

